

ENTREVISTA CON EL DOCTOR TRIFÓN DE LA SIERRA. PIONERO DE LOS TRASPLANTES EN MÉXICO

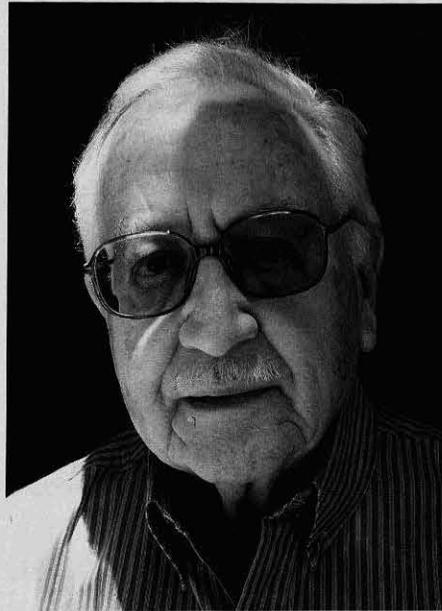
Javier Bañuelos*

Como estoy convencido de que lo único que no tiene remedio es la muerte, creo que la misión del médico es ayudar a la gente a gozar de la vida. Así se expresa el doctor Trifón de la Sierra, uno de los pioneros mexicanos en el área de trasplantes de órganos. Egresado de la Facultad de Medicina, cuando ésta ocupaba todavía el viejo edificio de Santo Domingo, se interesó desde sus tiempos de estudiante en la cirugía experimental.

Yo estudié medicina durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Era el sexenio de Manuel Ávila Camacho y la vida de la ciudad de México se concentraba todavía en el centro histórico. Recuerdo que en 1943 asistí por primera vez al curso de cirugía experimental en perros que impartía el doctor Julián González Méndez. Lo hacía en un aula improvisada en la azotea del edificio de Santo Domingo. Era una clase fantástica y a él le debo mi interés por los trasplantes. Desgraciadamente un año después de que yo tomé el curso un grupo de señoras muy distinguidas, amigas de los perros, se quejaron con el presidente y la clase se acabó.

Ya titulado, el doctor De la Sierra mantuvo su interés por la cirugía experimental y los trasplantes. Se especializó en gastroenterología y en 1962 pudo revivir en la Facultad de Medicina de la UNAM las prácticas quirúrgicas en animales, el problema fue, entonces, conseguir el número suficiente de perros para una población estudiantil que iba en aumento. Gracias a un acuerdo que tuve con la gente del antirrábico pudimos darnos abasto.

Paralelamente a su labor docente el doctor De la Sierra buscó acrecentar su conocimiento sobre



el trasplante: a finales de los cincuenta pude viajar a Boston para conocer al doctor Joseph E. Murray, quien en 1954 había logrado el primer trasplante renal exitoso. Fue mi primer viaje al extranjero y mi inglés no era muy bueno, pero Murray me recibió muy bien y me permitió entrar con él al quirófano en el Boston City Hospital. Pude verlo realizando un trasplante de riñón. Lo primero que me sorprendió fue la calma con la que operaba. Eso me ayudó porque entonces en México se privilegiaba mucho la rapidez del cirujano. Él me enseñó que había que tomarse una hora para abrir, una hora para cerrar y todas las horas que fueran necesarias en la cirugía. Fue un consejo que me sirvió bastante en mi carrera.

Tiempo después fue a Edimburgo a estudiar otras técnicas utilizadas en trasplantes. Luego en Cambridge conoció al doctor Roy Calne, quien más tarde recibiría el Premio Nobel de Medicina precisamente por sus descubrimientos en ese campo.

* Editor de la revista *Universidad de México*

En 1962 asistió al Primer Congreso Internacional sobre Trasplantes que se celebró en París, ahí conocí a dos médicos mexicanos que tenían el mismo interés que yo. Aprendimos mucho, pero sobre todo nos divertimos y recuerdo que en la cena de clausura, que se celebró en Champs Elyssés, tuvimos la idea de fundar una Sociedad Mexicana de Trasplantes. Nos sentíamos listos para realizar nuestra primer cirugía de ese tipo.

En 1961 se fundó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el doctor Trifón de la Sierra fue nombrado director médico del recién inaugurado Hospital 20 de noviembre. Ese cargo le facilitó el camino hacia su primer trasplante renal. Para 1964 ya contaba con un equipo de cirujanos y enfermeras bien preparados, sólo había que esperar el paciente adecuado y encontrar al posible donador.

Actualmente, según datos de la Secretaría de Salud, existen en México alrededor de 100 mil pacientes en espera de un órgano. De ellas alrededor de cinco mil necesitan un riñón.

Finalmente, en septiembre de 1964 se le presentó la oportunidad al doctor De la Sierra. Un joven de aproximadamente treinta años con insuficiencia renal aguda al que se le había pronosticado no más de un mes de vida aceptó someterse a la cirugía. El problema era el donador. Ningún familiar directo accedió y fue la novia del paciente quien donó el riñón, la operación duró entre cinco y seis horas. Conté con el apoyo del doctor Abel Archundia que era el jefe de residentes y del doctor Alfredo Flores Zertuche. No hubo contratiempos y el paciente evolucionó bastante bien, incluso pudo orinar. Sin embargo, su organismo rechazó repentinamente el nuevo órgano y al cabo de un mes falleció. Esa fue la experiencia de mi primer trasplante,



que debo decir fue el segundo realizado en México porque meses atrás se había practicado uno en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Nunca imaginé que ese trasplante sería el primero y el último que yo realizaría.

El rechazo al órgano trasplantado ha ido reduciéndose de manera importante desde 1964. En ese entonces sólo un 5% de los trasplantes se realizaba con éxito y actualmente la aceptación del nuevo órgano alcanza cifras cercanas al 90%. Esto ha sido posible gracias a los nuevos descubrimientos en fármacos antirrechazo que facilitan el proceso de asimilación.

A fin de darle mayor difusión a su primer cirugía de trasplante el doctor De la Sierra invitó a venir a México a Roy Calne; dio una conferencia en el 20 de noviembre y lo llevé a pasear a Xochimilco. Me felicitó y me aseguró que yo iba a seguir haciendo trasplantes hasta el final de mi existencia. Le respondí que en México eso no era fácil de asegurar pues las cosas cambiaban cada sexenio. Estaba por terminar el periodo de Adolfo López

Mateos. Recuerdo que volteé a verme como si estuviera yo loco y me preguntó que qué tenían que ver los trasplantes con los cambios de presidente. Obviamente él no sabía cómo funcionaban las cosas en este país. Desgraciadamente tuvo razón y cuando llegó Díaz Ordaz la cuestión de los trasplantes se detuvo porque el presidente y sus funcionarios del sector salud consideraron que había cosas más importantes. Les parecía que los trasplantes eran una cosa de médicos extravagantes. Todo se manejó de una manera informal. Sin orden oficial de por medio se fueron cerrando los espacios para realizar trasplantes en México y así permanecieron durante los siguientes diez años. ➤